

Breve reseña histórica

A 25 años de La Tablada

Hacia enero de 1989 el país vivía una aguda crisis social, económica y política. El Gobierno de Raúl Alfonsín no daba respuesta alguna al alza en los precios de productos de primera necesidad, la creciente desocupación, la crisis energética jaqueaba al gobierno del hombre nacido en Chascomús, día a día se devaluaba la moneda, los grupos económicos a los que había favorecido durante años le daban la espalda, la marginación social crecía a pasos agigantados. El Gobierno que había llegado en 1983 a la casa Rosada en el marco de una gran esperanza popular, perdía, día a día, su sostén político.

Las FFAA responsables del genocidio llevado a cabo en la última dictadura militar (24-3-1976 - 10-12-1983) y principalmente el ejército seguían siendo un factor de poder, con estructuras y fuerzas de acción que no habían sido alteradas.

En ese contexto, la rebelión "carapintada" de abril 1987, encabezada por Aldo Rico, logró arrancar con el uso de la fuerza, las leyes del perdón dictadas por el

Congreso: Punto Final y Obediencia Debida, por las cuales cientos de torturadores, secuestradores, asesinos y saqueadores quedaban en libertad. A pesar de ello, Rico y Mohamed Alí Seineldín siguieron conspirando con los alzamientos de 1988.

Se trató de instalar la idea que respetaban las instituciones democráticas y que "solo" buscaban una reivindicación a lo actuado, en contra de lo que estos sectores autodenominaron "subversivos".

Esto es absolutamente falso, los "carapintadas" representaban un peligro real para la democracia, sus cuadros superiores, incluso los subalternos, habían participado

activamente de la política represiva de la última dictadura.

En una América convulsionada por las luchas de liberación, con el Imperio acosando a las revoluciones nicaragüenses y cubanas, con la política del Departamento de Estado de intervenir en todo el continente, mientras era inminente el colapso del campo socialista encabezado por la URSS.



El Movimiento Todos por la Patria (MTP) desde la primera asonada militar en abril de 1987 venía bregando por la unión de las fuerzas democráticas en contra del golpismo, como lo certifican los editoriales de la Revista Entre Todos, donde se denunciaba contantemente el avance castrense. Y se convocaba a acuerdos muy amplios para parar esa dinámica y se crearon comisiones multipartidarias en diversos distritos. El MTP



intentó por todos los medios a su alcance denunciar la conspiración, pero más allá de lo declamativo las fuerzas políticas de entonces mantuvieron una posición pasiva ante la gravedad de la situación. Sin embargo, fue la confirmación del pacto que habían sellado Carlos Saúl Menem y Mohamed Ali Seineldín reeditando la base de sustentación de todos los golpes de estado en el país desde 1930 hasta la actualidad, (posteriormente reconocido por el mismo Seineldín y por el entonces vicepresidente, Víctor Martínez en un reportaje publicado en el diario La Nación el 11 de diciembre de 1993), lo que determinó el peligro inminente de un nuevo golpe de Estado en nuestro país.

Solo entonces, ante la confirmación de la conspiración para deponer el régimen democrático y la inminencia del nuevo y definitivo intento golpista es

que un grupo de compañeros, militantes políticos y sociales vinculados al Movimiento Todos por la Patria, encabezados por Enrique Gorriarán Merlo decidieron tomar anticipadamente el cuartel de La Tablada -reconocido bastión y centro de operaciones carapintada-, en el oeste de la Provincia de Buenos aires.

En las primeras horas de esa calurosa mañana del 23 de enero el MTP logró controlar gran parte del cuartel. Pero a medida que

pasaban las horas, con una rapidez inusitada, las fuerzas represivas se reagruparon y en base a un feroz bombardeo, que incluyó fósforo blanco, elemento prohibido por convenciones de guerra, y el cañoneo incesante de zona, sin medir siquiera que en ella se encontraban conscriptos, logró el Ejército, con la ayuda de la policía, recuperar gran parte del cuartel. Lo siguiente fue una brutal acción por parte del Ejército al mando del General Arrillaga, que incluyó fusilamientos de militantes luego de su rendición, la desaparición de personas y tortura a los sobrevivientes. En una clara muestra de "vía libre" a la masacre.

Posteriormente se realizó el juicio absolutamente parcial -viciado de nulidad desde el punto de vista jurídico- las condenas fueron durísimas, el fallo, leído a pocas horas del anuncio del primer indulto concedido por Carlos Saúl Menem,

que benefició a sectores carapintados entre otros, fue indudablemente un mensaje a los movimientos populares, incluso en el caso de Fray Antonio Puijané un proceso a la teología de la liberación y un guiño a los sectores más reaccionarios de la Iglesia. El secuestro en 1995 de Enrique Gorriarán Merlo en México, además de la detención de Ana María Sívori, y sus condenas bajo el precepto de "Cosa Juzgada" completaron la farsa disfrazada de Justicia.

Los condenados fueron alojados en la cárcel de Caseros, esa mole de concreto inhumana fue la morada durante años de los presos políticos, mientras compañeros, familiares, personalidades nacionales e internacionales y organismos de DDHH, comenzaban una campaña de condena a la masacre y de esclarecimiento de los sucesos, además de luchar por la libertad de los presos. En 1995 Gorriarán Merlo es secuestrado en México por agentes de inteligencia argentinos y mexicanos. El país Azteca contradiciendo su tradición de brindar asilo político a quien lo requiera, entrega ilegalmente a

Gorriarán a las autoridades Argentinas.

Luego del juicio del histórico referente revolucionario y de Ana Maria Sivori, recibe una propuesta de parte del gobierno de Carlos Saúl Menem, por la cual a cambio de efectuar declaraciones en la que debía implicar al gobierno radical en un acuerdo con el MTP, los presos

obtendrían el perdón presidencial. La propuesta fue rechazada. El MTP parido en Nicaragua, no estaba dispuesto a bajar las banderas éticas por la cual había sido creado, ejerciendo una conducta política alejada de lo tradicional. El movimiento era una amalgama de históricos luchadores, que habían participado de luchas políticas desde los años 50, pasando por el Cordobazo y la resistencia a la última dictadura, y las nuevas generaciones surgidas a la militancia a fines de la dictadura, de diversas

procedencias políticas y sociales. El MTP no planteaba un dogmatismo político blindado, sino que abrió las puertas a un movimiento amplio en lo

ideológico, donde tenían lugar radicales, socialistas, peronistas, marxistas, independientes, cristianos y todo aquel que apoyara

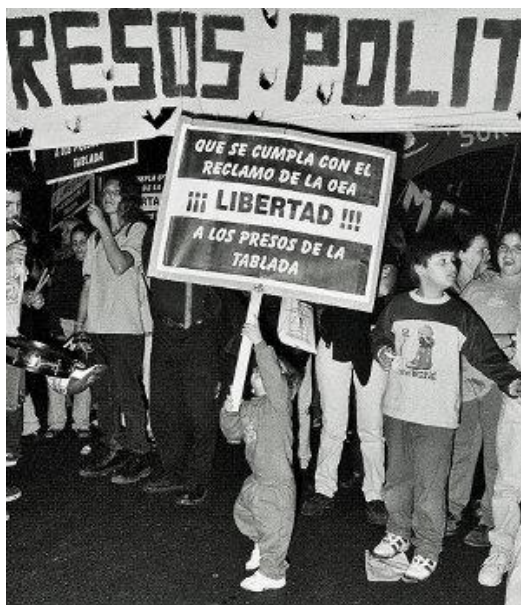


el proceso de luchas emancipadoras en Latinoamérica.

En el año 2000 se produce la histórica huelga de hambre de los presos de la Tablada, luego de 116 días el gobierno del radical Fernando De La Rúa, decide ante una fuerte presión nacional e internacional conmutar penas. Esta medida insuficiente, no terminó con la lucha por la libertad total de los presos políticos, luego del colapso del gobierno de la Alianza, el poder quedó en manos de Eduardo Duhalde quien firmó el indulto final, en el año 2003, luego de una campaña internacional pro libertad de Gorriarán Merlo -en el marco de una nueva huelga de hambre-, y se levantaron los pedidos de captura que aún regían sobre 4 compañeros perseguidos y exilados en el exterior.

Sería un gran error reducir la historia del MTP a una acción, más allá de lo impactante de la misma. O el debate bizantino sobre la posibilidad o no de peligro de golpe de estado, en una Nación con decenas de golpes de estado

internos entre sectores militares o de los mismos militares en contra de gobiernos electos democráticamente. El Movimiento fue la unión de diversas experiencias de lucha, con el objetivo de la liberación nacional que marcó un cambio de paradigma en la forma de hacer política no digitada desde las cúpulas e impuesta mecánicamente al resto de los militantes. El MPT abarcó un amplio escenario desde las luchas barriales a las nacionales. Incluso el apoyo y



participación en procesos emancipadores en América Latina entre otros los casos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua. El MTP incentivo romper los límites de las fronteras partidarias dando espacio desde el medio gráfico "Entre Todos" a diversas personalidades, luchadores sociales e incluso dirigentes de partidos políticos tradicionales, todos tuvieron espacio en sus páginas. El carácter Movimientista quedó en claro en cada acción del MTP, su historia y sus hombres van mucho más allá de la Toma del RIM - 3 de La Tablada.